

# Vida Religiosa y Educación

---

---

*Alejandro von Rechnitz, sj.*

Según entiendo el tema, no se trata de hablar de la educación, tampoco se trata de hablar de la vida religiosa; se trata de hablar de la **relación** entre la vida religiosa y la educación. Tal relación debe ser evidente cuando tantos grupos religiosos distintos se han propuesto, durante tanto tiempo, hacer parte importante de su apostolado-testimonio, un trabajo educativo. Pero en este artículo, a mi no me interesa hacer historia, sino intentar explicar lo que para mi significa esa relación.

## **¿Un mundo sin valores, sí?, ¡no me lo diga!**

Se habla continuamente ahora de falta de valores, y no sólo entre la juventud, sino en la sociedad como tal también. Me niego en redondo a admitir tal afirmación. No hay tal falta de valores. En mi opinión se trata, más bien de **sustitución** total de valores. Se ha vaciado, conscientemente, a la sociedad actual de todos sus valores cristianos o evangélicos, y se los ha sustituido, conscientemente, por "valores" del neoliberalismo.

Y en un momento así la vida religiosa adquiere un potencial, verdaderamente sobresaliente, a nivel educativo, cuando es señal, claramente visible, de que hay otros valores, valores que son posibles, deseables y mejores; valores que nosotros llamamos "del Reino". Y aquí es donde aparece claramente la relación entre lo que es la vida religiosa, cuando es testimonio, y lo que es educación. Aparece lo educativo que puede ser el testimonio de una vida religiosa.

## **Juntos, pero no revueltos; juntos pero no confusos**

Los religiosos vivimos en comunidad porque juntos podemos hacer por los demás más que lo que cada uno por separado puede hacer. Somos comunidad porque el cuerpo es comunidad; porque cada órgano tiene vida *en* el cuerpo y *para* el cuerpo; porque sólo el cuerpo puede resolver y dar continuidad (la continuidad que necesita la constancia suficiente) al esfuerzo contra las dificultades que adversan la vida. El individualismo, que tan a diario nos predica el neoliberalismo es no sólo anticristiano, sino que también es inhumano. Bien sabemos nosotros que el ojo no oye ni toca, que la mano no ve ni oye, pero que la lengua grita aunque a ella nadie la haya pisado, por eso, sólo por eso, el cuerpo entero sobrevive.

Y se trata de *hacer más por los demás*. Sólo el amor, sólo el altruismo, da sentido humano a la vida de los seres humanos. Es en el amor en donde no sólo llegan a ser uno los que son dos o más, sino que, también, llegan a ser la imagen de un Dios que es amor y que revela que el amor es Dios.

## **Ni adoradores, ni imitadores, sino seguidores**

El religioso es un seguidor de Jesús. Jesús no quiere adoradores, ni dadores de culto a su persona; Jesús quiere *seguidores*, continuadores de su misión, la misión de anunciar y hacer presente el Reino de Dios. Se trata de *seguir*, de moverse, de desinstalarse, se trata en el fondo, de un nomadismo interior. Y éste es otro de los valores de la vida religiosa que tiene una profunda relación con la educación. La educación en un mundo que instala, que "aburguesa", que le dice al joven: "éste es el huequito que te tiene preparado la sociedad y tienes que acomodarte a él", tiene que gritarle continuamente al oído que un hombre como Jesús no tiene dónde reclinar su cabeza. Tiene que decirle que un cristiano es un hombre como todos los demás, pero que es un hombre que ve en Cristo todo lo hombre, todo lo humano que un hombre puede ser. Tiene que decirle que el seguimiento de Jesús conlleva la desinstalación continua.

Después de diez o doce años en nuestros colegios, supuestamente colegios de seguidores de Jesús, conocen, de verdad, nuestros alumnos a la persona de Jesús en forma, además, personal? Se les ha hecho, de verdad, posible y deseable, no sólo amar a esa persona, sino también hacerse seguidores de esa persona y su misión?

## De la idolatría al monoteísmo

La vida religiosa lo es porque es repudio profético de los ídolos, de toda idolatría. Traduzcámoslo: la vida religiosa es negación directa de las tres compulsiones del mundo moderno: tener, poder, trivializar la sexualidad. Los tres votos, esenciales a la vida religiosa, son una negación directa de esas tres compulsiones que tan propias son del sistema neoliberal. Una educación dirigida y orientada por religiosos debe poder introyectar en el educando el valor del compartir (no el de acumular), el valor del desprendimiento (contra la sociedad de consumo), el valor del uso de dinero sin dejar que éste se entronice como valor supremo de nuestra vida.

Una educación dirigida y orientada por religiosos debe contradecir, con el testimonio diario del amor que es capaz de dar la vida por los amigos, la banalización sistemática de la sexualidad y la genitalidad. Debe poder introyectar en el educando, con el ejemplo, que el amor a todos (incondicional en todos los aspectos) como si fueran el único o única, no sólo es posible, sino que es también la forma esencial de dar testimonio del Dios en el que decimos creer.

Una educación orientada por religiosos debe poder introyectar en el educando que en la vida se trata, en último término, de hacer lo que Dios quiere. Y que no es mejor ser casado que soltero, sacerdote que laico, sino que lo mejor es ser lo que Dios quiere. Que se trata de ser y hacer la voluntad de Dios y no la del sistema reinante, y que sólo eso hará posible que mi vida humana siga siendo "humana".

## ¿A dónde iremos a parar?

La vida religiosa pretende ser señal del Reino de Dios, de la plenitud del Reino que viene. Pretende, pues, ser una señal visible ya de cómo será el mundo cuando en él reine Dios, o sea reine el amor, y no el dinero o el poder, o el sexo, o la violencia, o la ideología política, o el partido.

Un religioso educador enseña, con su ejemplo de cada día, el valor de la esperanza eficiente, el sentido positivo del futuro, la fe en que el ser humano encontrará el camino de tal manera que este mundo acabará, irremediablemente (¡gracias a Dios!), convirtiéndose en un mundo como Dios lo quiere, en un mundo en el que reine plenamente Dios, acabará siendo plenamente el Reino de Dios. El educando en colegios orientados por religiosos entiende que ellos pretenden ser, con su vida, una señal visible

de que este mundo *no* acabará en una hecatombe atómica o ecológica, sino en el reinado pleno de Dios. En un mundo que ha perdido el sentido y la esperanza, que se ha vuelto cínico y pragmático, un testimonio vital así es un testimonio educador.

### **Fermento para la masa**

El religioso, y la vida religiosa como tal, quiere ser fermento, agente de *cambio*. Y la educación católica sólo es educación católica si convierte a los educadores y a los educandos en agentes de cambio de la sociedad. En el mundo que nos toca vivir y orientar hay que transmitir, por testimonio vital, la trascendencia de la vida (de la vida y de toda vida), la prioridad que damos a la solidaridad con los pobres y su causa. El religioso católico asume de tal manera la opción preferencial por los pobres y su causa, que replantea enteramente la educación desde la visión de los pobres, sus necesidades y su causa.

### **Una nueva educación para hombres que son nuevos**

En el momento en que nuestros educandos son gente a la que todo le llega (cuando "le llega") a través de los sentidos, gente a la que razonar o relacionar le tiene casi sin cuidado, el religioso educador (y la educación dirigida y orientada por religiosos) tendría que crear coherente con el Evangelio, una educación nueva y novedosa que sea capaz de llegar al hombre y a la mujer a los que todo les llega sólo a través de lo que impresiona los sentidos (cine, radio, televisión, videos, computadoras, aparatos de sonidos, música en general, etc), pero que lleve a razonar y relacionar que lleve, a través de los sentidos, a inducir y deducir y no, simplemente a tragar, a tragar sin digerir.

### **Vida religiosa y educación**

Nadie puede decir que: La vida religiosa no tiene sentido, o que educar no tiene sentido; tampoco nadie puede decir, razonablemente, que la vida religiosa como tal no tiene sentido educativo. El religioso quiere ser como Cristo, pero a Cristo le decían "maestro"; no hay forma de que el religioso, si es como Cristo, sea menos "maestro" que Cristo.